

DESPEDIDA

Tras haber escrito más de un centenar de editoriales en *Interciencia* desde que, en 1998, me hice cargo de la operación de la revista, es tiempo ahora de escribir uno último, de despedida. No resulta fácil, en circunstancias como esta, limitar lo que uno quisiera o debiera expresar. Son muchísimas las vivencias positivas que se pudiesen evocar como resultado de tantos años de dedicación, pero en este momento afloran en mi mente varios logros como dignos de evocación.

Algunos de ellos son de carácter subjetivo, como lo es por ejemplo la sensación de satisfacción que deriva de la ayuda y apoyo prestada a los miembros de la comunidad científica de nuestra región, en particular a estudiantes e investigadores noveles, para lograr el objetivo de que los resultados de sus esfuerzos e ilusiones se convirtiesen en una realidad al publicar sus trabajos. Otros son más objetivos, como lo es haber podido continuar y completar la labor del director fundador de la revista, Marcel Roche, manteniendo su aparición regular por un cuarto de siglo, para que llegase a su volumen 47, lo que considero importante vistos los muchos inconvenientes de índole política, económica y administrativa con los que tuvimos que enfrentarnos.

También resulta objetiva la apertura de la revista a la publicación de trabajos en el ámbito de las ciencias sociales y humanísticas. Dicha apertura requirió inducir a muchos autores a aceptar utilizar formas de exposición que corresponden a las así llamadas ciencias ‘duras’, como lo son el formato general y los componentes de los artículos, y las reglas de citación y listado de referencias bibliográficas, que en gran parte obedecen reglas diferentes.

Las oportunidades en que pudo haber diferencias o enfrentamientos con personal, colegas, directivos o autoridades, cualquiera fuese su causa, pasan a un segundo plano y se pierden en la inmensidad de la memoria. Desavenencias y sinsabores son componentes indeseados de muchas acciones

proactivas, pero su impacto se diluye al pasar a un segundo nivel y ser mitigados por el tiempo.

Resulta de rigor y conlleva una profunda satisfacción recordar y agradecer la ayuda y el apoyo recibido durante todo mi tiempo de permanencia al frente de *Interciencia* por parte del personal de la oficina editorial, ya que sin su contribución no se hubiese podido publicar la revista. Igualmente, la de los miembros del Comité Editorial Internacional, quienes jamás dejaron de estar de nuestra parte en nuestro esfuerzo, y a los miembros de casi todas las directivas de la Asociación Interciencia, que nos brindaron estímulo y respaldo durante nuestra gestión. Como dicen “por último, pero no menos” agradezco a todos los entes e instituciones que de una manera u otra apoyaron financieramente nuestra revista y permitieron su continuidad.

Una brigada enteramente camuflada y oculta es la formada por los miles de científicos que, de una manera enteramente desinteresada, colaboraron con la revista en su papel de árbitros, y para quienes nuestro agradecimiento es patente. Sin ellos hubiese sido imposible llevar a cabo una adecuada revisión por pares, pilar fundamental de toda publicación científica de seriedad reconocida.

Por último, cabe expresar un sincero reconocimiento a los miles de investigadores y estudiantes que confiaron sus materiales a *Interciencia*, acogieron y respetaron las decisiones editoriales y, cuando les fue solicitado, intercedieron ante las autoridades de sus instituciones o aportaron de su propio pecunio para ayudar a mantener a la revista. Y aunque sus nombres nunca aparecieron en las páginas de *Interciencia*, siempre fue crucial contar con el apoyo de mi esposa, familia y amigos. A todos ellos, gracias.

MIGUEL LAUFER
Director, *Interciencia*